

El Heraldillo, Linares 17-Dic-2004 P.2.

El Otro Viajero Inmóvil

Por Oscar Brando

En el tercer tomo de la Historia de la literatura hispanoamericana (2001), de José Miguel Oviedo, se informa que en los últimos años apareció el certificado de nacimiento, según el cual Alejo Carpentier habría nacido en Lausanne y no en La Habana. Como se sabe, hay un conocido expediente de estudios de la Universidad de La Habana, donde se lo inscribe como nacido en esa ciudad de Suiza. Sin embargo, el propio Carpentier, entrevistado en 1964 por César Leante afirmó: «Nací en La Habana, en la calle Maloja, en 1904. Mi padre era francés, arquitecto, y mi madre, rusa, que había hecho estudios de medicina en Suiza. Vinieron a Cuba en 1902, por la única razón de que a mi padre le reventaba Europa». Es posible que Lausana, donde estaba radicada su familia materna (Balmont, Valmont o Blagobrasoff, según qué documento se consulte), haya oficiado de cuna legal.

La espaciosa casa infantil - en Cuba hasta los 12 años - contaba con la biblioteca del padre.

Georges Carpentier. El idioma hogareño y el de las lecturas infantiles debió ser el francés, verdadera lengua materna. El español estaba afuera, en la calle, entre los niños negros que Carpentier debió sumar a su

cultura diversa. Tanto la pasión por la música como la arquitectura señalaban su futuro profesional. Pero una «catástrofe familiar» echó por tierra esos proyectos. Un buen día Georges Carpentier, sin que se supiese por qué, abandonó a su familia y el joven Alejo debió sustituir a su padre en el sostén de la casa, emprendiendo distintos trabajos. El periodismo fue el más temprano y el que mantendría intacto hasta su muerte, pero convirtió la música y la arquitectura en dos de sus saberes obsesivos, fundiéndolas en otro molde que sería su seña de identidad: la literatura.

La década del 20 fue, para Carpentier, el cruce de una doble militancia que compartió con toda una generación americana: la de las vanguardias artística y política. El Manifiesto hecho público por el grupo Minorista en mayo de 1927, firmado entre otros por Alejo Carpentier, proclamaba la formación de éste en 1923. Los Minoristas, al tiempo que se reunían para preparar una antología de la poesía nueva en Cuba, llevaban adelante una acusación contra el Secretario de Justicia. Carpentier dirá: «Con el grupo Minorista la necesidad de politización del intelectual se hizo particularmente evidente. Se renunciaba al esteticismo (...) para situar al intelec-

tual ante nuevas responsabilidades y deberes».

En impreciso el tiempo que Carpentier estuvo detenido, durante 1927 por actividades políticas contra la dictadura de Gerardo Machado, pero en la cárcel empezó a escribir su primera novela: *Ecué-Yamba-O!*. Al salir fundó la «Revista de Avance», nuevo órgano vanguardista. En el París de principios de los 30 Carpentier sumó a las tesis spenglerianas de la «decadencia de occidente» la defensa del surrealismo: lo hizo en numerosas colaboraciones con las revistas cubanas y hasta llegó a practicarlo tímidamente. Compartió el destierro parisino con Miguel Ángel Asturias, con Arturo Uslar Pietri, y no es casual que todos ellos fueran acunando, desde esa distancia, el nuevo proyecto de narrativa para Latinoamérica.

Finalmente, en 1939, viudo de un primer matrimonio, volvió a Cuba con su segunda esposa, la francesa Eva Prejaville. Allí, sus oficios siguieron vinculados a la radio, a la edición de música y de revistas, al periodismo y más tarde a la publicidad. En esos años preparó su investigación sobre la música en Cuba mientras daba a conocer sus primeros cuentos. Divorciado de Eva, en 1941 se volvió a casar con Lilia Esteban Hierro.

(Fuente: El Mercurio).

El Otro viajero inmóvil [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Otro viajero inmóvil [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile